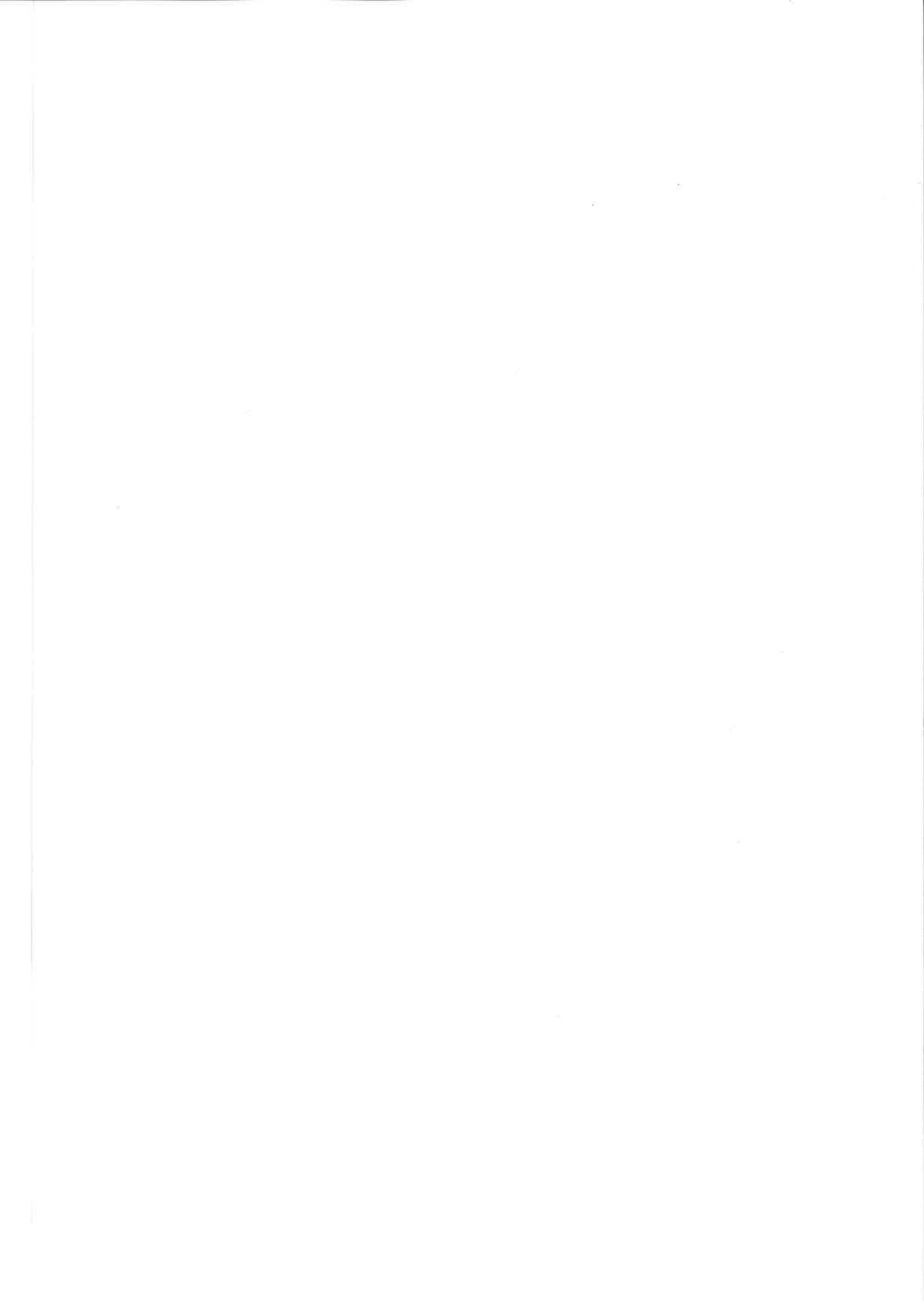


Terpella

El olvido de los sueños
El espejo incandescente

Ricardo Blackman



Exposición

Producción

Junta de Castilla y León
Caja de Burgos
Diputación Provincial de Burgos
Cámara de Comercio de Burgos
Ayuntamiento de Burgos

Coordinación

Luis Mayoral Palau

Fotografía

Manuel Labrado

Catálogo

Diseño

Ricardo Blackman

Textos

Alex Grijelmo
Javier Hernando Carrasco

Fotomecánica

Estudio Euroláser S.L.

Agradecimientos:

José Ramón Mata, Berta Canduela, Rosalía Pérez y Camino Navarro.

A Isaac Montoya por su persistente amistad y apoyo.

A Chus, otra vez por todo.

Terpella

El olvido de los sueños
El espejo incandescente



A veces se hacen fotos de negros para que no parezcan negros. Para que su estética encaje con los criterios de los blancos. Y a veces se hacen fotos de los niños con síndrome de Down para que no parezcan niños con síndrome de Down, de modo que su estética encaje con la de aquellas personas que sólo son capaces de reconocer una belleza vulgar, plana y acartonada. Hay gente que quiere disimular estos rostros auténticos, para poder recrearse en sus imágenes sin recordar que tras ellas se esconde un problema. Estas fotos no van por esa calle. Reflejan a los niños como son, con sus ojos dispares y tiernos, sus sonrisas raras y fieles, con su pelo acariciable de tan liso y limpio.

Y sin embargo tras ellos hay un problema.

Pero sólo mirando de frente esos gestos sabremos encararlo. Hemos de mirar de frente la inocencia de buenas personas que estos retratos nos traen, el gusto por la alegría que muestran sus rostros, la ausencia de doble filo en su mirada. Podemos asomarnos al balcón de sus corazones como ningún otro ser nos dejaría.

Para eso llegan aquí estas fotos, llenas de colores y dibujos. Hay un problema, sí, por supuesto, pero el problema no son ellos, estos chicos y chicas llenos de confianza en todos. El problema somos nosotros. No sabemos darles lo que necesitan, no sabemos aceptarlos en nuestras empresas, nuestros parques... no sabemos mirarles. Y nunca lo haremos realmente si maquillamos su imagen.

Son así, como aparecen en la exposición. Mirémosles de frente, cara a cara. Alma con alma. Y saldremos ganando nosotros. Porque ellos, de todas formas, nos seguirían sonriendo.

Alex Grijelmo



La mirada del otro

A pesar de que la experiencia humana ha podido constatar de manera permanente que "las apariencias engañan", tal como queda reflejado en este aforismo popular, rigurosamente atinado como suelen serlo este tipo de expresiones basadas en la constatación repetida de las situaciones y actos del hombre, es un hecho que, con gran frecuencia, nos dejamos llevar por aquéllas, sorprendiéndonos cuando las circunstancias revelan la verdadera naturaleza de quienes se cobijan bajo unas formas convencionales, es decir bajo unos comportamientos: considerados normales por ser mayoritarios. Desde este punto de vista no hay duda de que las apariencias son más importantes que los hechos, al funcionar como eficaces parapetos contra el rechazo social. Ser diferente, y sobre todo manifestarlo, sigue resultando problemático en nuestras avanzadas sociedades, contradiciendo los valores de igualdad y tolerancia sobre los que supuestamente se hallan instaladas aquéllas. Vicente Molina Foix reflexionaba recientemente a este respecto sobre el estado de aceptación social de algunos sectores "diferentes" de la sociedad, como los gays y lesbianas ("Siente un gay a su mesa", El País, 10.1.2003); los otromundistas los denominaba él, cuya creciente visibilidad es observada, decía, "con la mezcla de recelo y condescendencia con la que se ve en los informativos la llegada de negros en patera". La interiorización del rechazo del diferente continúa por tanto sólidamente anclada en las entrañas de muchas personas.

Los disminuidos psíquicos, particularmente los afectados por el síndrome de Down, forman también parte, por otras razones, de aquella otredad social. Tendemos a compadecerlos, y en lugar de asmirlos, establecemos una pantalla que nos aleja irremisiblemente de ellos, recluyéndolos en un particular gueto, uno más de los que configuran ese amplio campo de lo diferente. Y es que lo diferente, aso-

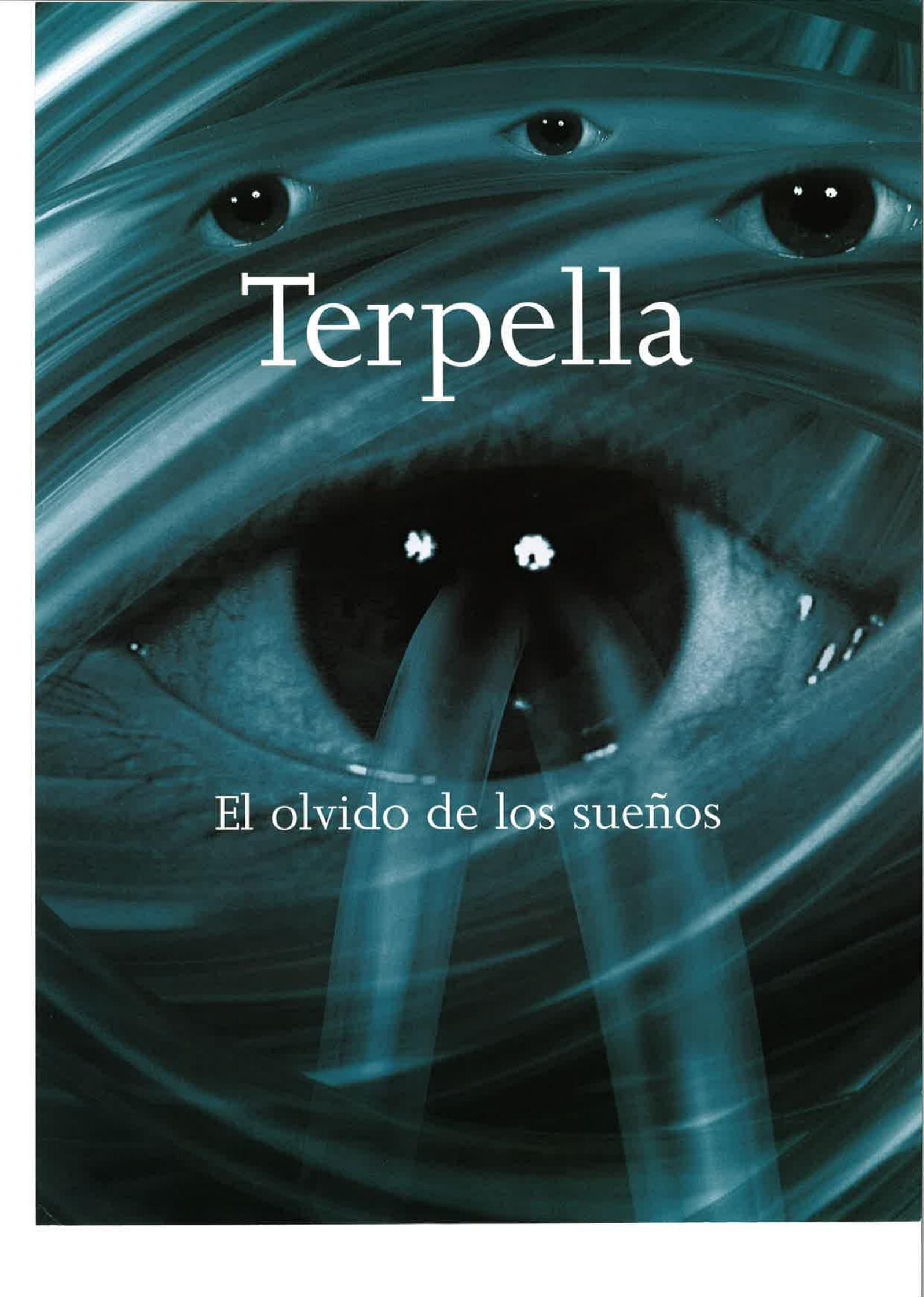
ciado a la anormalidad, implica un desafío a las leyes establecidas de la naturaleza y la sociedad. Su encarnación más radical sería lo monstruoso. En sus diferentes niveles de anormalidad lo diferente pone en evidencia nuestras propias contradicciones, así como las de la sociedad que nos acoge; suscita dudas en nuestro comportamiento, cuestiona implícitamente la legitimidad o al menos el sentido de los parámetros que rigen nuestra existencia; en definitiva, cuestiona el orden constituido. Nos gustaría reconducir a nuestra "normalidad" todas aquellas manifestaciones de la diferencia, pero dada la imposibilidad de tal deseo, optamos por hacerlas invisibles. En el otro extremo de la actitud de rechazo, implícita o explícita, se sitúan quienes, desde una óptica bienpensante, pretenden convencernos de que las personas con síndrome de Down no se distancian en ningún sentido de las psíquicamente normales. Frente a ambas actitudes debe erigirse una tercera que acepte con naturalidad la condición diferenciada de estos seres y por tanto que asuma sus limitaciones, sin marginación, ni condescendencia. A la vista del repertorio de imágenes que nos ofrece Ricardo Blackman, y que tienen a estas personas como protagonistas, no hay duda de que su postura viene a coincidir con esta última.

El primero de los signos que lo ratifica es el ambiente desenfadado, alegre, colorista sobre el que sitúa a sus retratados. Como si se tratase de telones pintados para un espectáculo de feria, o para la representación de un espectáculo infantil, nos transportan, y por tanto también a quienes los habitan, a un mundo imaginario, a pesar de que los lugares descritos forman en casi todos los casos parte de la realidad cotidiana. Son los espacios subjetivizados por sus protagonistas, sobre los que despliegan sus fantasías, pero también sus actividades reales. Ricardo Blackman sugiere por tanto que el mundo interior de estas personas es festivo, especialmente el infantil, mayoritario en estas imágenes. Porque, desasidos de las responsabilidades que van coartando el comportamiento libérrimo de la infancia a medida que se avanza hacia la pubertad -el aprendizaje al fin y al cabo no es sino la asunción de unas actitudes, de unas reglas que permitirán al sujeto adulto navegar con ciertas garantías por la sociedad, respetando a sus coetáneos- estos niños despliegan todo su esfuerzo y capacidad emocional en las actividades que desarrollan. Para enfatizar ese carácter lúdico el artista duplica e incluso triplica la imagen de cada protagonista, secuencializando en un solo encuadre momentos diferentes de una misma acción. Bien podría decirse, a juzgar por sus actitudes y expresiones, que estos niños se hallan en momentos de gozo, embebidos en sus ocupaciones: pescar, fotografiar, trabajar la tierra..., en sus apetencias: viajar, transmitir oralmente sus ideas... en sus fantasías: viajar al espacio, jugar en pabellones deportivos repletos de espectadores. Escenas vibrantes, optimistas, opuestas completamente a los habituales acercamientos pesimistas, trágicos que nos describen a estas criaturas como seres abstraídos en una infinita tristeza.

En una segunda fase del proyecto Ricardo Blackman confronta ese mundo con el de la normalidad. Un mundo, este último, cada vez más enrarecido, más controlado, más alienado. Un mundo que parece avanzar simultáneamente en dos direcciones contrapuestas. Por una parte el imparable avance tecnológico mejora las condiciones materiales de vida; por otra la apropiación y uso codicioso de dicha tecnología por parte de las fuerzas económicas dominantes, está erosionando de forma cada vez más intensa los cauces de desenvolvimiento del sujeto individual, o dicho de otra manera, está laminando la capacidad reflexiva de aquél, convirtiéndole en un autómatas. Por eso el artista representa esta sociedad postindustrial mediante figuras de sujetos clónicos que claman inútilmente desde una postura corporal que hace patente su dobleglamiento psicológico. Y, frente a ellos, los representantes de esa otredad, cuya presencia se centra en los ojos, en una sinécdoque particularmente efectiva, porque, más allá de su instauración poética, es allí, en la mirada, donde se evidencia con mayor claridad la expresión interior del sujeto. La mirada es, en efecto, depositaria, o quizás mejor receptora, de nuestro estados de ánimo, de nuestras capacidades intelectivas; es el termómetro que registra nuestra temperatura interior en todos los órdenes. La mirada es por tanto instrumento de comunicación, uno de los más reveladores de ese lenguaje mudo que hace ya muchos años Flora Davis denominó "comunicación no verbal". Por eso en determinadas situaciones es difícil sostener la mirada, por eso hay miradas impositivas, amenazantes, de la misma manera que hay miradas acogedoras, que arropan, que transmiten confianza. Las miradas de estos niños con síndrome de Down son siempre miradas directas, limpias, carentes de prejuicios. Miradas que se plantan ante nosotros -aquí, ante esos sujetos "normales" pero despersonalizados- y que no sólo nos transmiten sus sentimientos sino que también nos interrogan, exigiendo respuestas. Probablemente acerca de nuestras actitudes distantes hacia ellos, sobre nuestro universo al que deben sentirse tan ajenos o también sobre muchos de nuestros actos, absurdos, estériles, crueles. Todo eso y muchas cosas más, que sin duda nosotros no podemos imaginar, se hallan escritas en esos ojos bien abiertos, en esas miradas francas que implícitamente cuestionan nuestra realidad, cada vez más la de una sociedad deshumanizada. Todo eso se vierte ante nosotros derramado por la mirada del otro.

Javier Hernando Carrasco



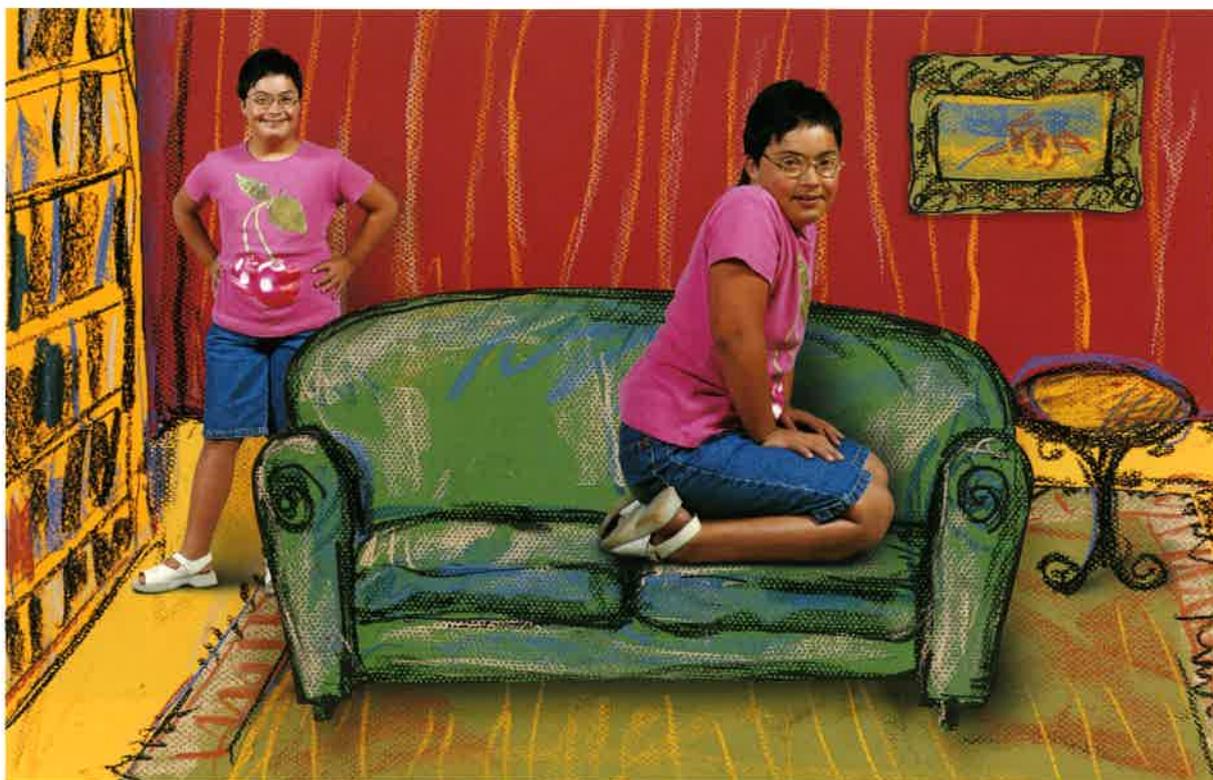


Terpella

El olvido de los sueños



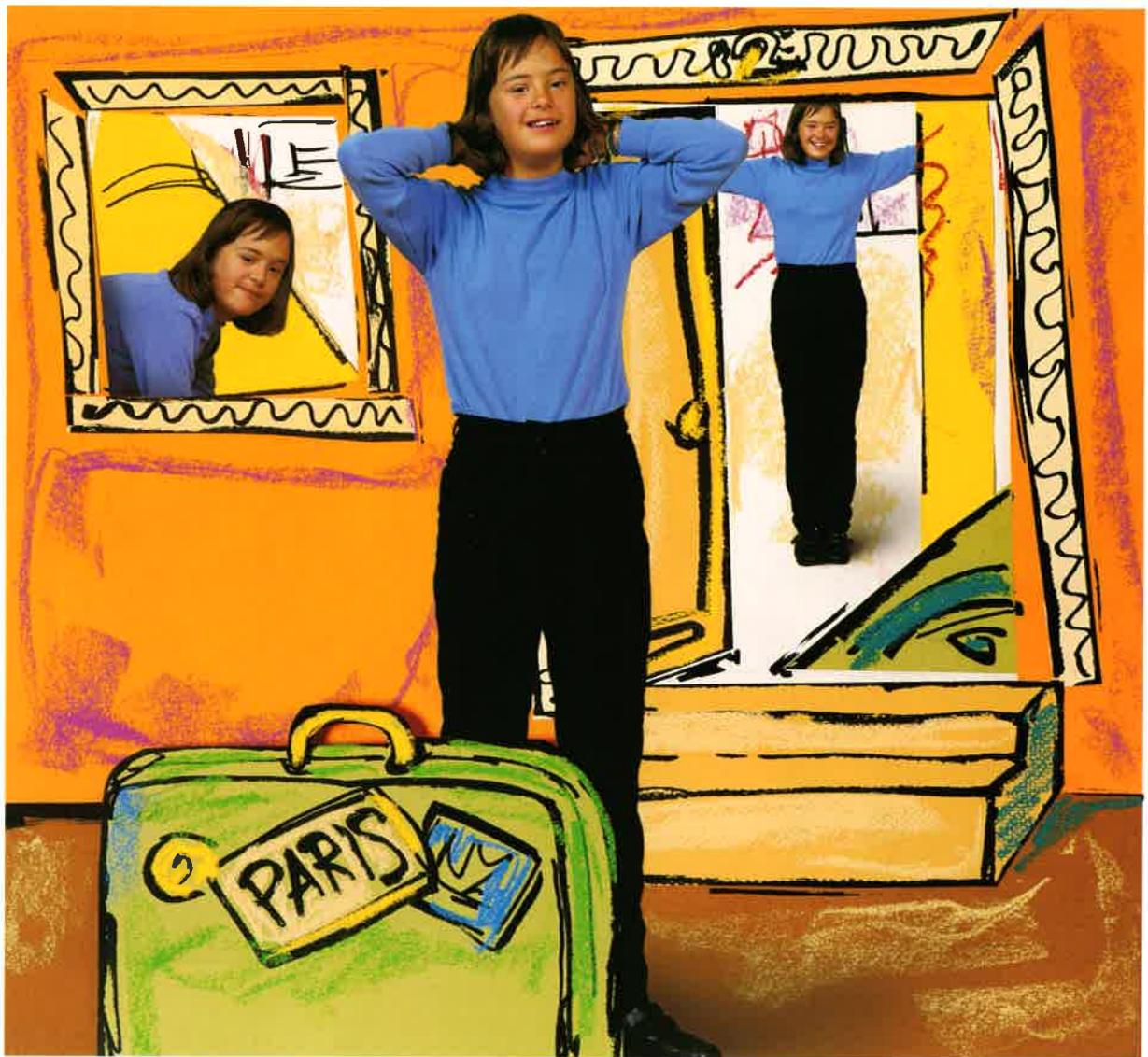
TRLL/1
120 x 190
Fotografía digital sobre poliéster.



TRLL/2
120 x 190
Fotografía digital sobre poliéster.



TRLL/3
120 x 205
Fotografía digital sobre poliéster.



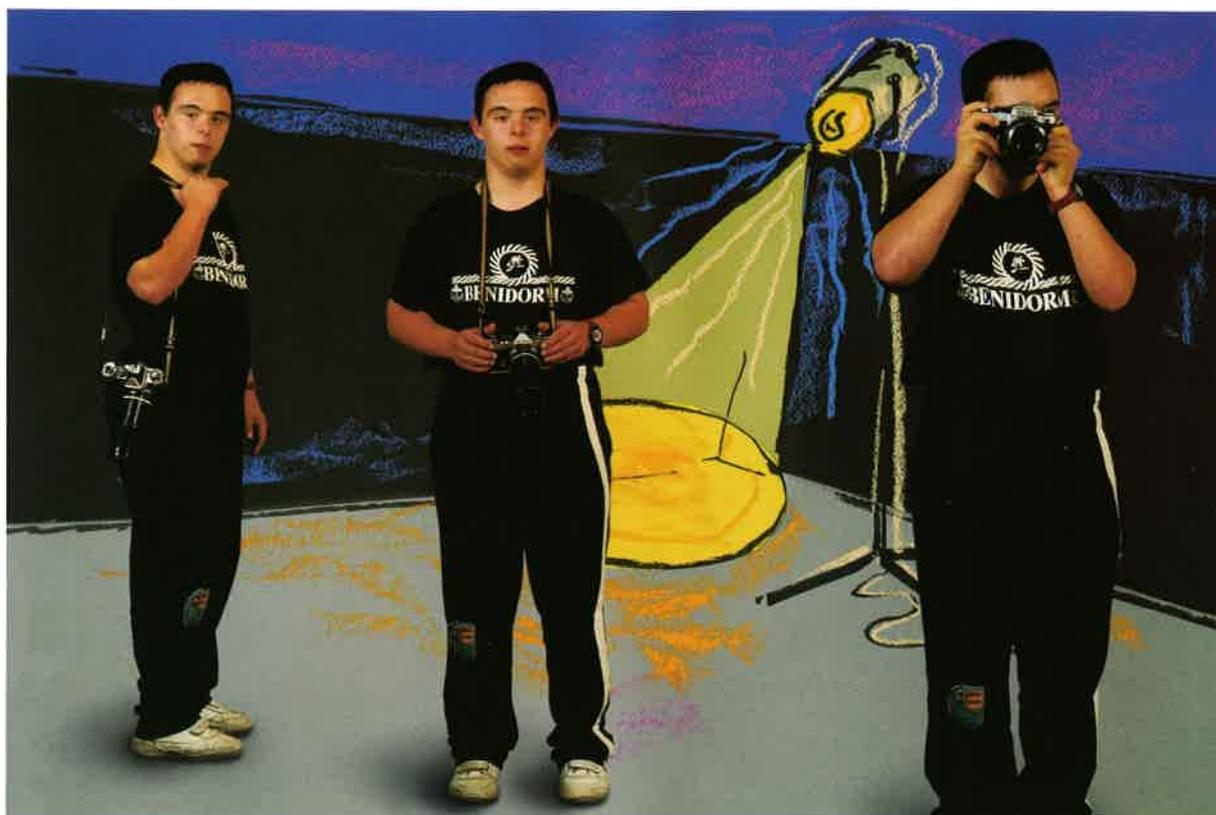
TRLL/4
120 x 120
Fotografía digital sobre poliéster.



TRLL/5
120 x 180
Fotografía digital sobre poliéster.



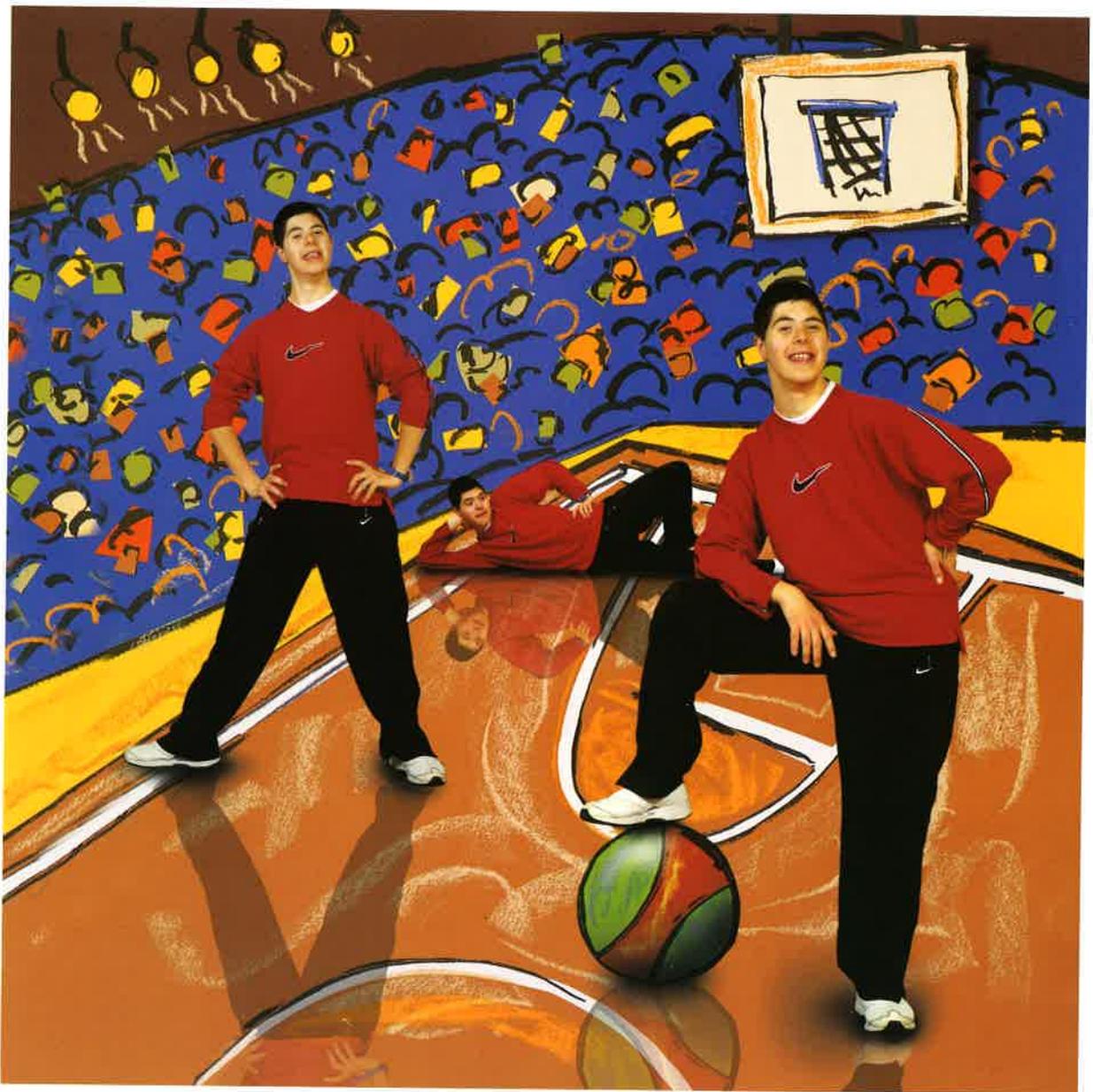
TRLL/6
120 x 120
Fotografía digital sobre poliéster.



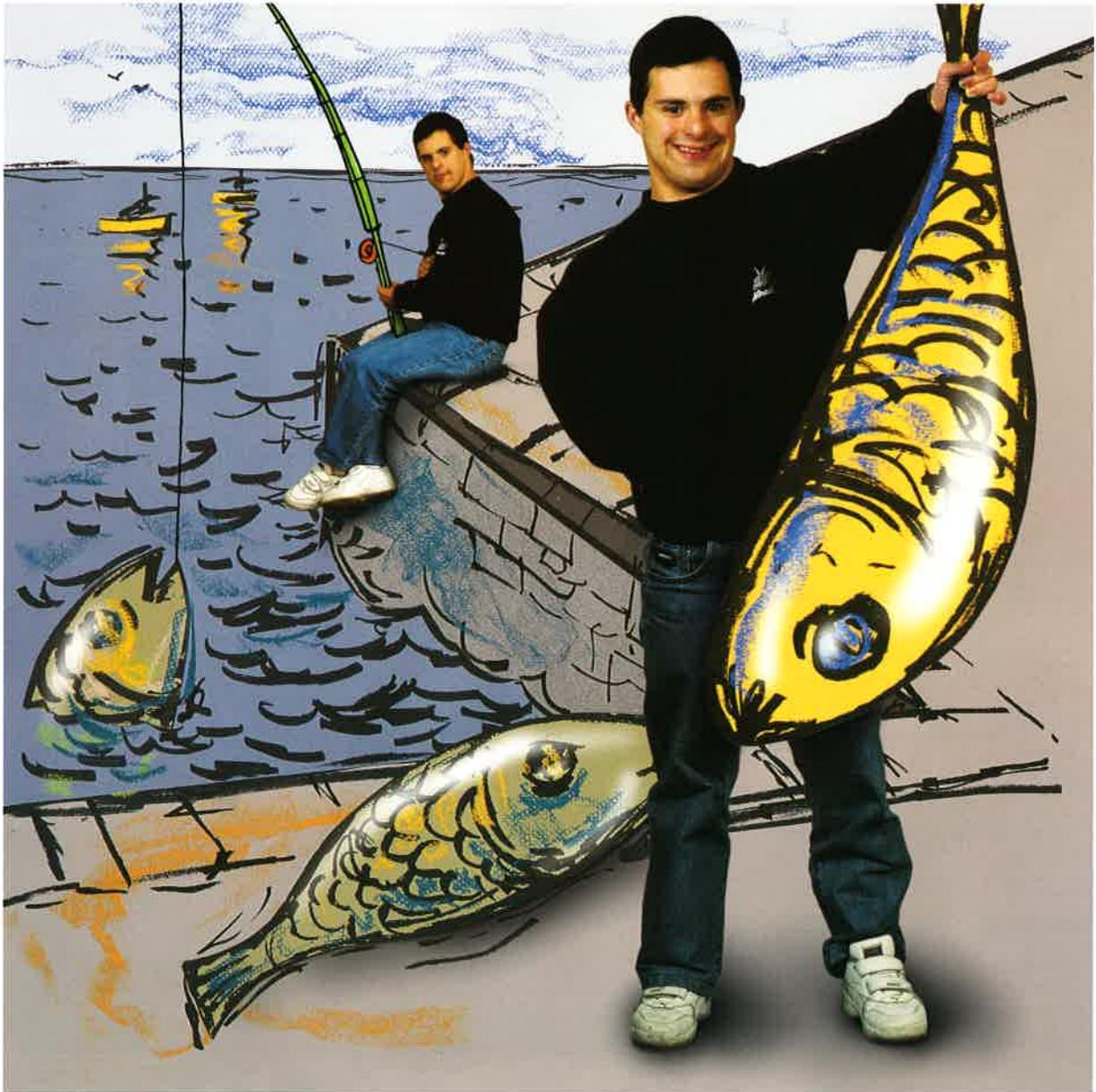
TRLL/7
120 x 180
Fotografía digital sobre poliéster.



TRLL/8
120 x 120
Fotografía digital sobre poliéster.



TRLL/9
120 x 120
Fotografía digital sobre poliéster.



TRLL/10
120 x 120
Fotografía digital sobre poliéster.



TRLL/11
120 x 120
Fotografía digital sobre poliéster.



TRLL/12
120 x 120
Fotografía digital sobre poliéster.



TRLL/13
120 x 195
Fotografía digital sobre poliéster.



TRLL/14
120 x 170
Fotografía digital sobre poliéster.

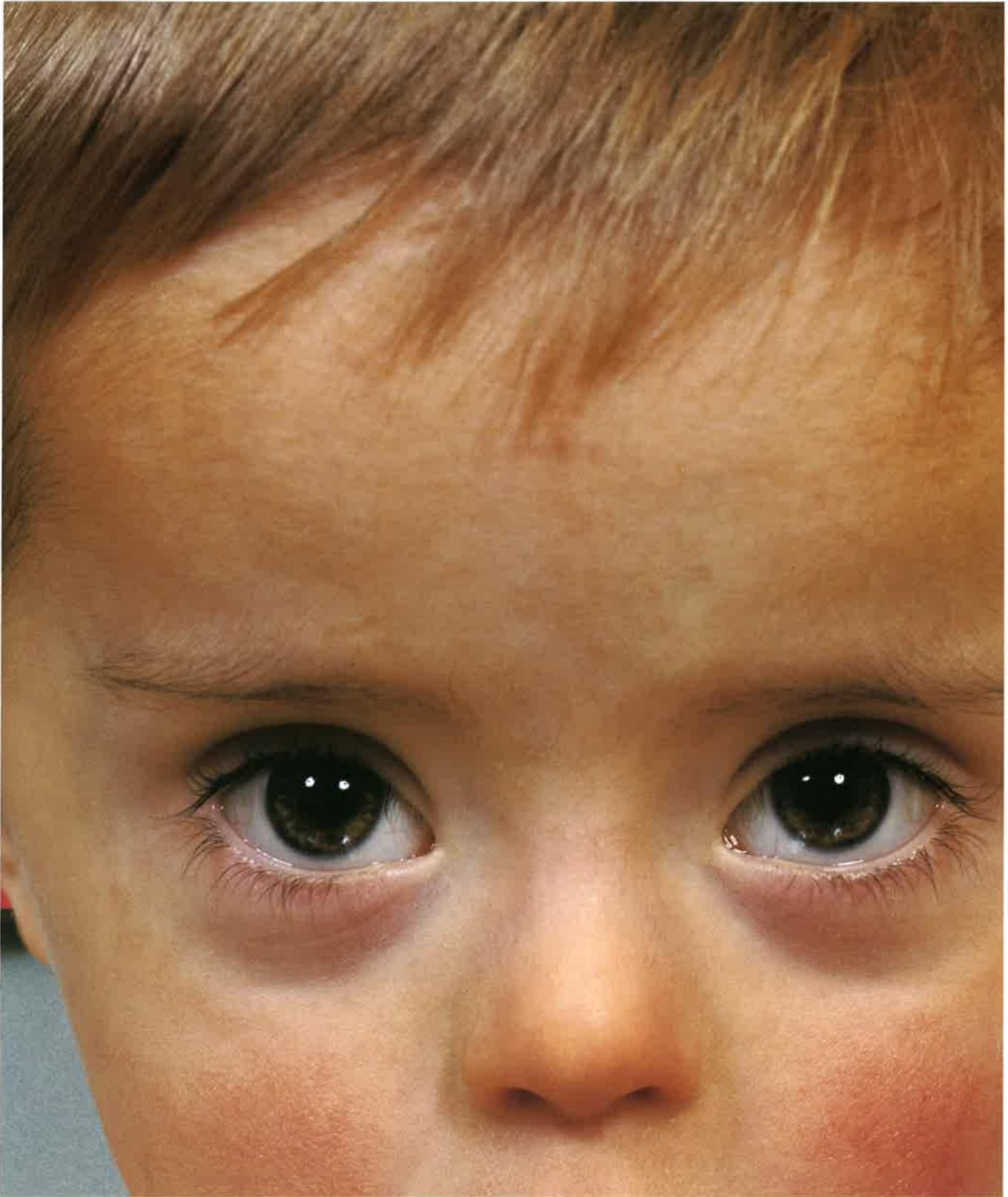


TRLL/15
120 x 210
Fotografía digital sobre poliéster.

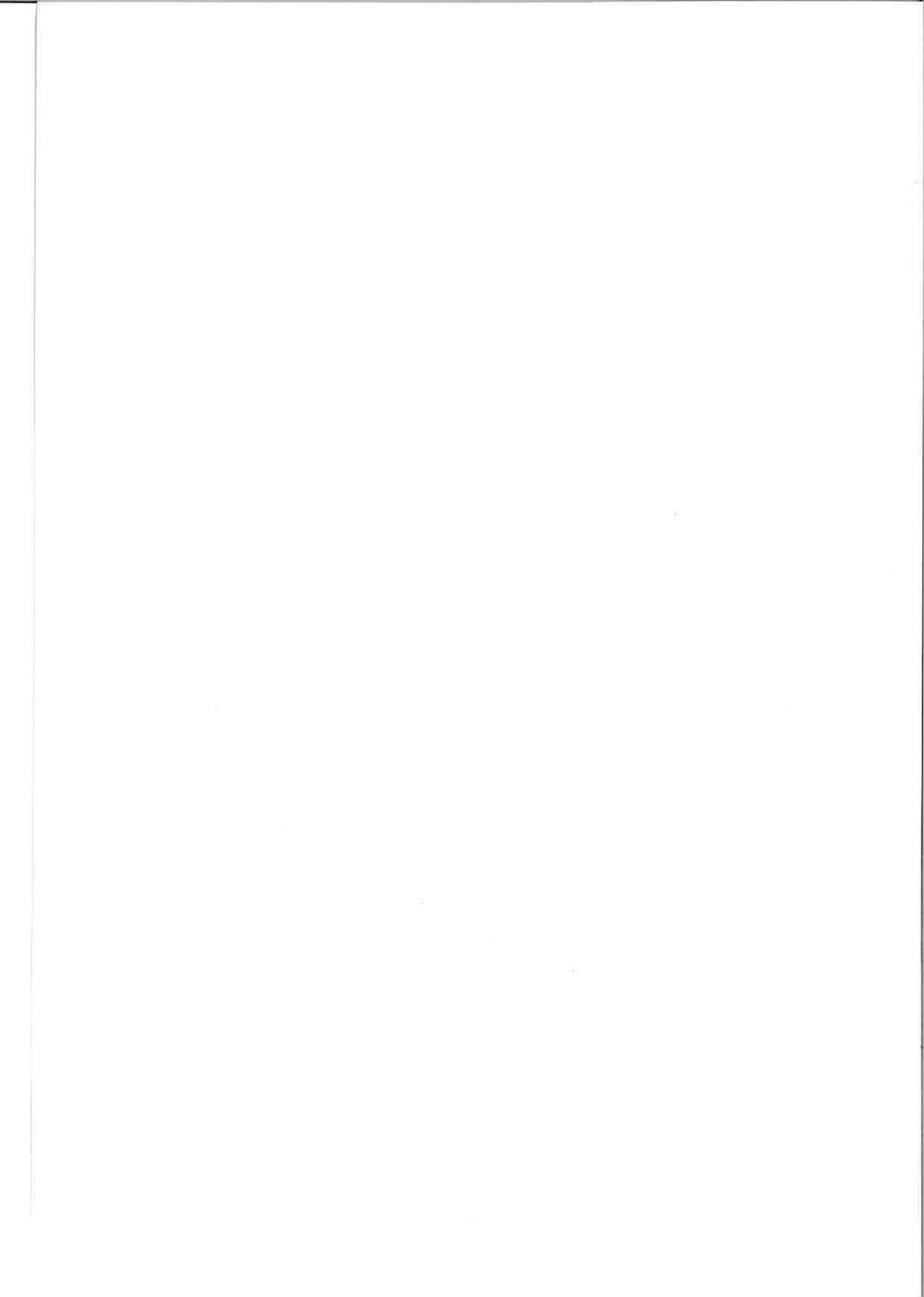


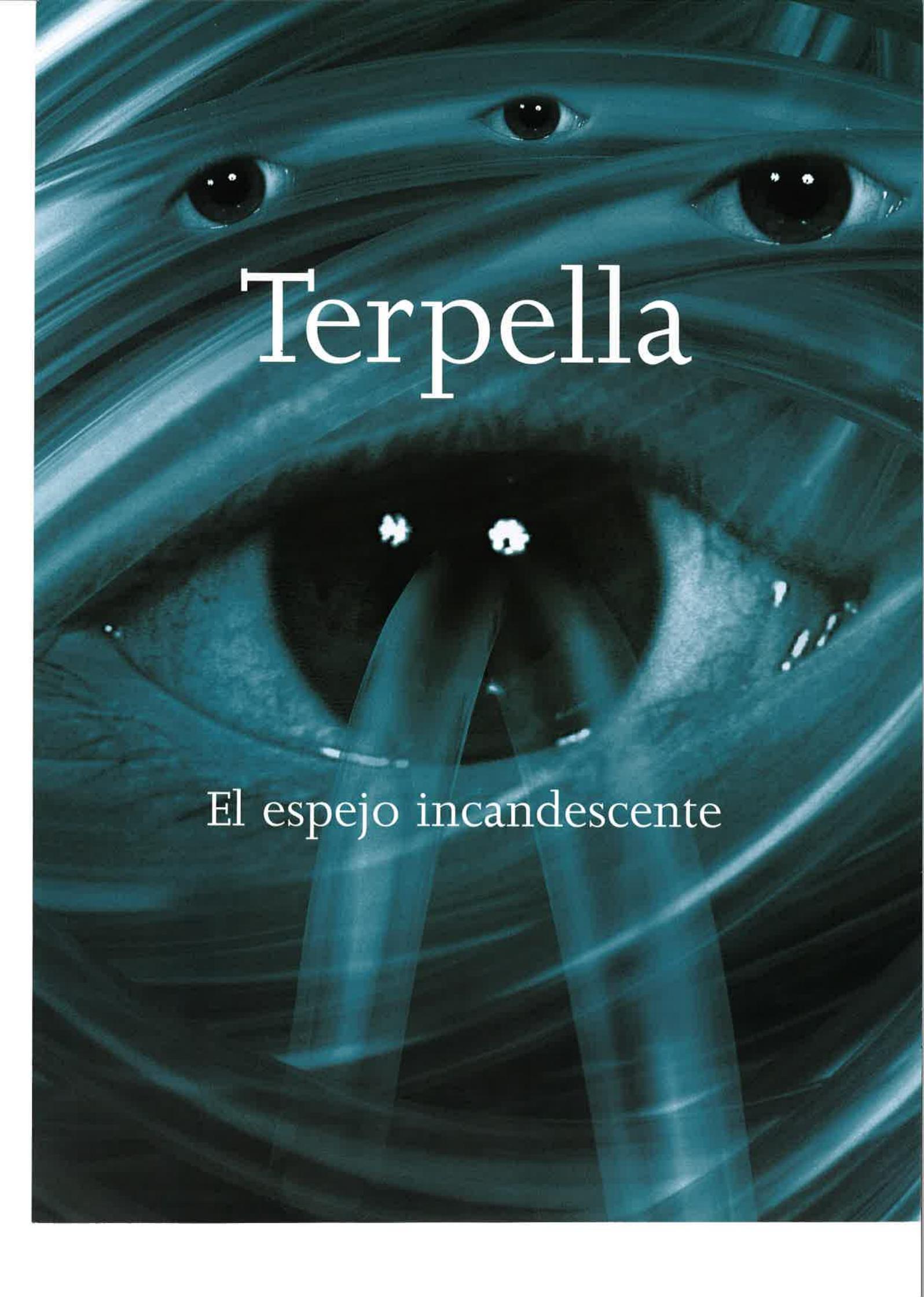
TRLL/16
120 x 180
Fotografía digital sobre poliéster.





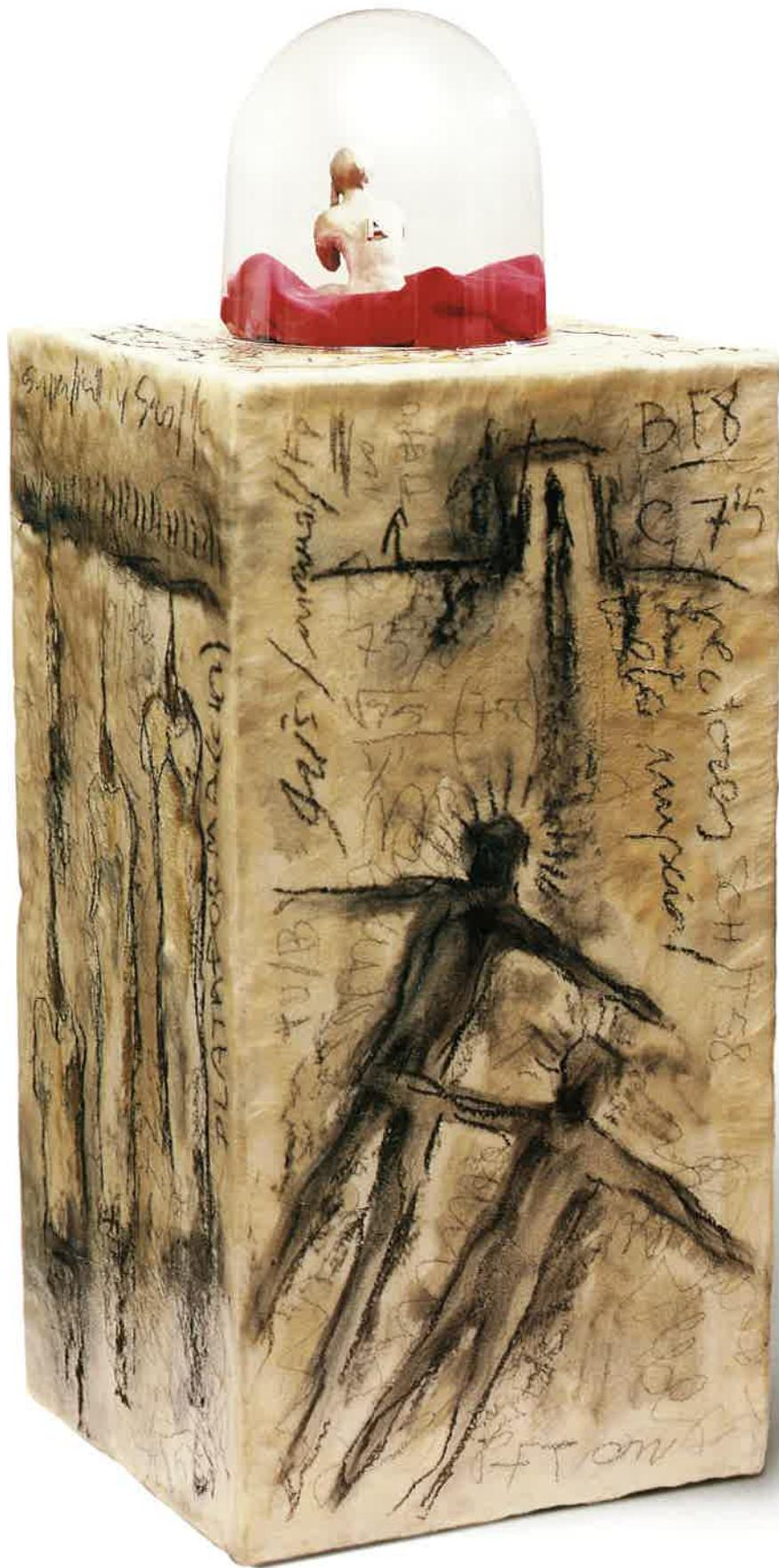
TRLL/17
120 x 195
Fotografía digital sobre poliéster.





Terpella

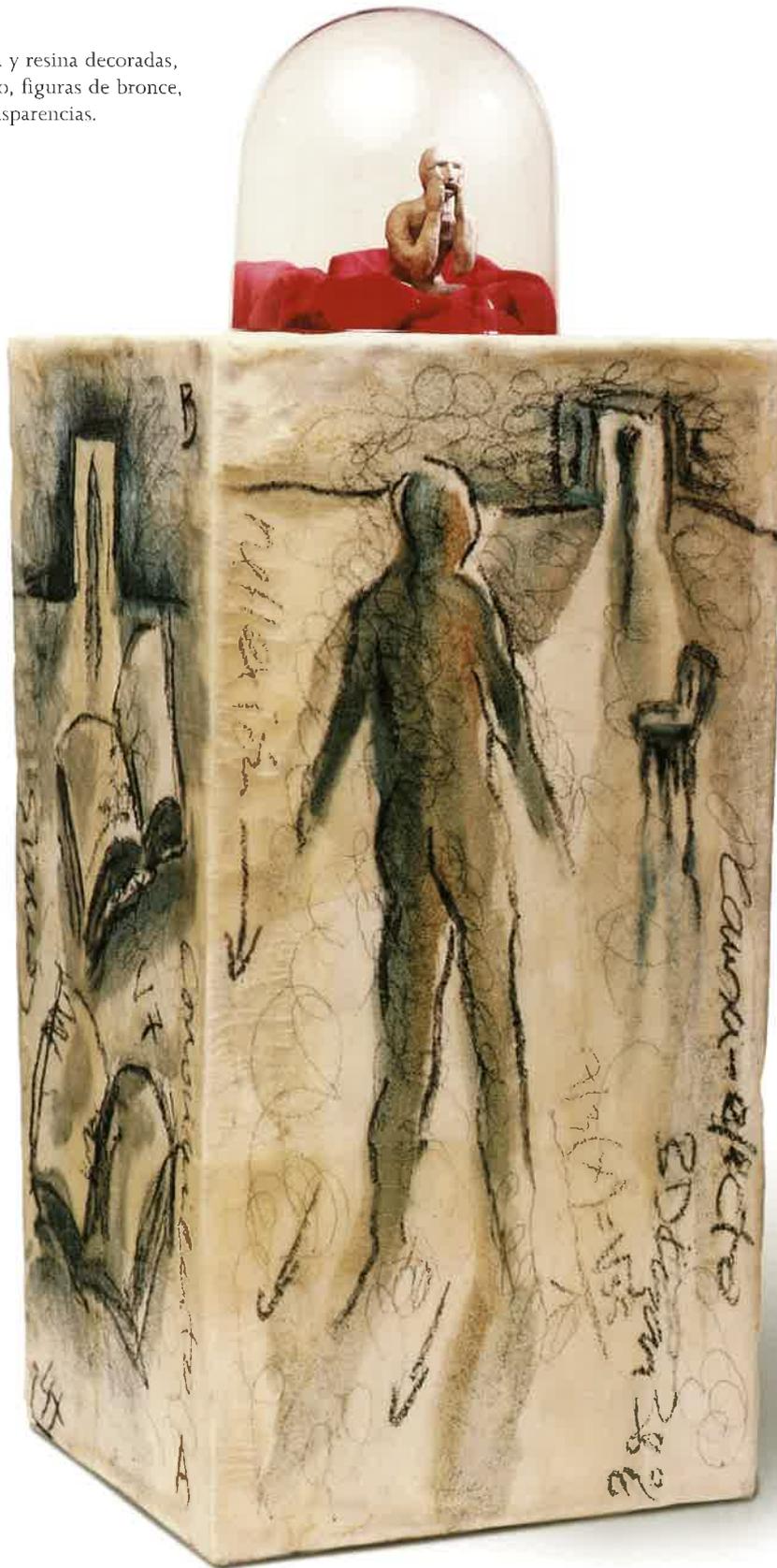
El espejo incandescente

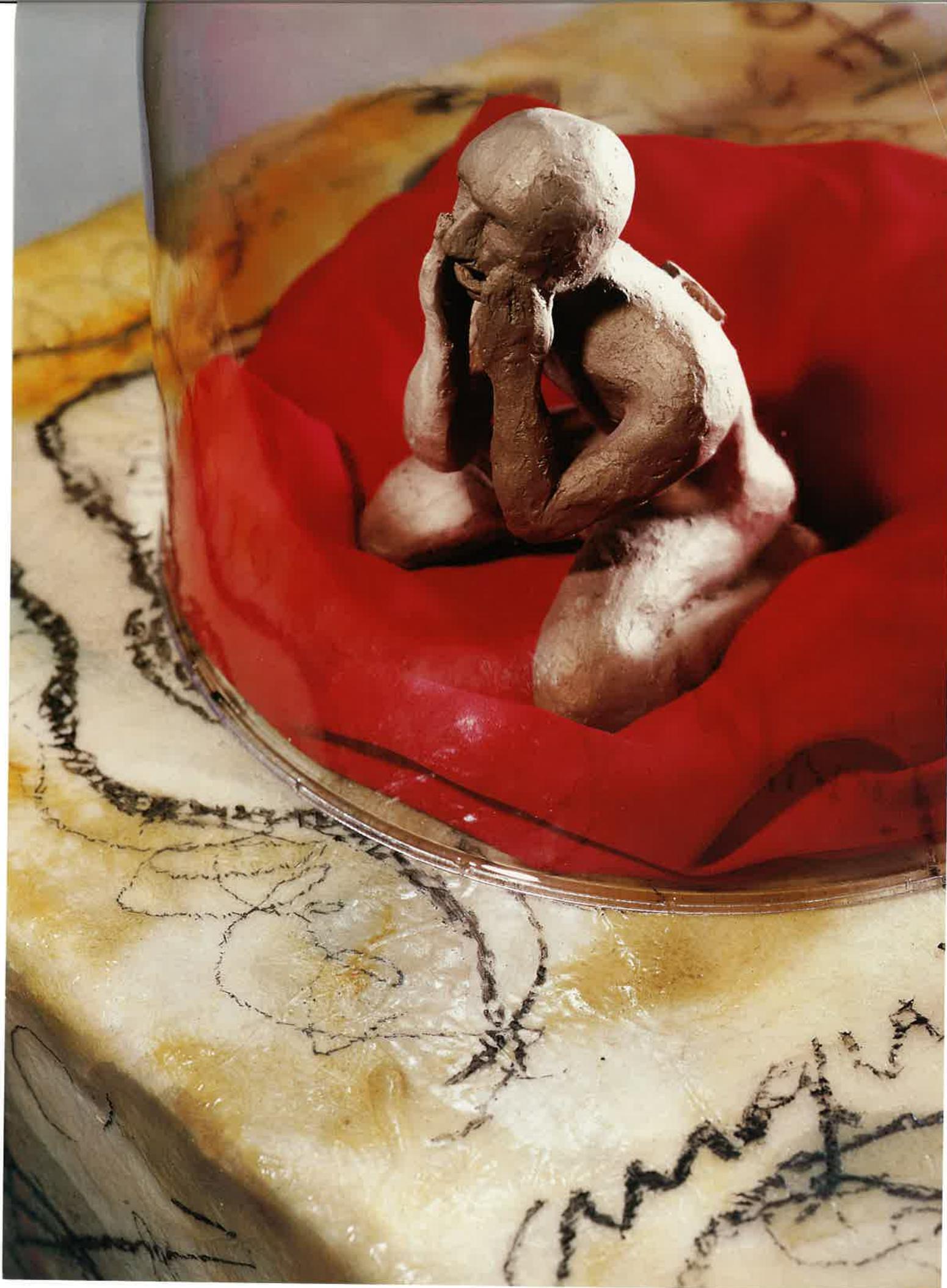


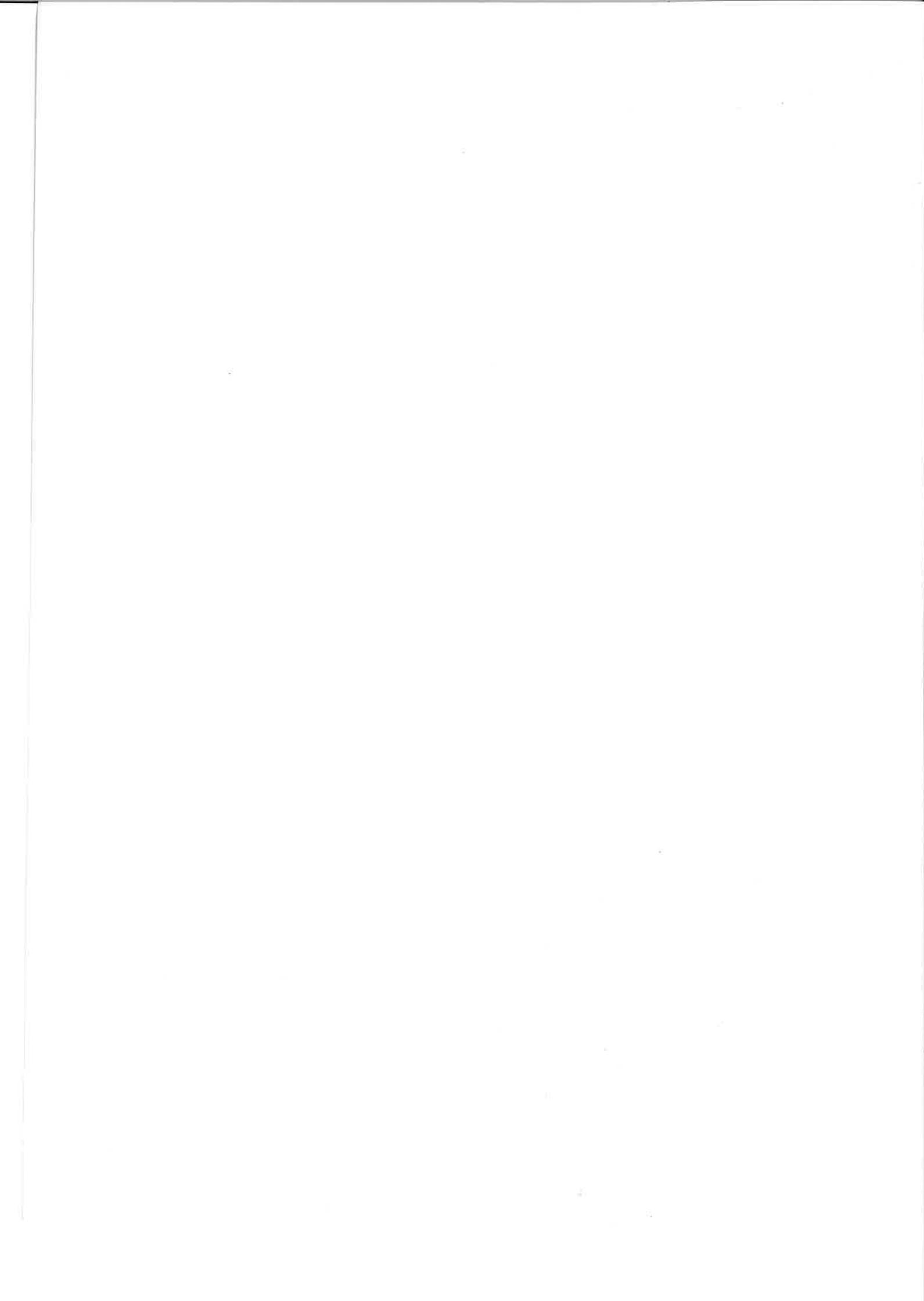
El espejo incandescente -fragmento -
Instalación.

Medidas variables.

10 Columnas de fibra y resina decoradas,
cúpulas de metacrilato, figuras de bronce,
tela, cajas de luz, transparencias.







Organiza:



Asociación Síndrome de Down Burgos
Miembro de FEISD y Feaps C-L.

Colaboran:



Junta de
Castilla y León



Caja de **Burgos**



Excma. Diputación
Provincial de Burgos

Cámara
Burgos

